

REDES DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE (RIDS)

— REFLEXIONES SOBRE CUESTIONES DE EFICIENCIA Y SUSTENTABILIDAD¹

PEDRO GUEDES DE CARVALHO**

ANTONIO J. FERNÁNDEZ DE MATOS**

MARIA DO CÉU ALVES**

ALCINO PINTO COUTO**

R E S U M E N

Este artículo entrega una reflexión exploratoria en cuanto al papel, creación y funcionamiento de las redes de investigación para el desarrollo sustentable.

Con base en algunos estudios e informes de las Naciones Unidas – Agenda 21 y en la experiencia de los autores en la creación y trabajo en redes, se discuten algunas recomendaciones consideradas importantes para el funcionamiento sustentable y eficiente de las redes de investigación y otras.

A pesar de reconocerse que las redes se presentan como la única aproximación lógica y consistente de un asunto interdisciplinario y transnacional de tan gran importancia actual, no siempre los principios y los mecanismos que regulan su concepción y desarrollos operativos son los más adecuados. Algunos mitos sobre quien las crea, cómo las gerencia y cómo se sostienen o deben ser desechados.

Concluimos que las redes son procesos de creación de larga maduración y dinámicos, basados en la confianza entre los individuos y/o instituciones utilizadores intensivos de conocimientos y tributarias de la adquisición de capacitación social. Las redes, cuando son bien gerenciadas, pueden constituir un importante instrumento para la construcción participativa de estrategias que tienen en desarrollo sustentable como meta y funcionan como “hubs” de producción, traducción y utilización del conocimiento, favoreciendo la integración de saberes científico, tecnológico, empírico y tradicionales y su transformación en conocimiento socialmente útil.

Palabras claves: redes, desarrollo sustentable, investigación, conocimiento, aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Elaborar una agenda de investigación para el desarrollo sustentable (DS) es tarea que, por la naturaleza y complejidad del problema, ningún país puede definir aisladamente. Por muy poderoso e influyente que sea un país, no es posible viabilizar autónomamente un modelo de organización social que garantice la preservación, en el corto y largo plazos, de la calidad y cantidad de los recursos naturales, de la equidad en el acceso a los bienes y servicios y de sustentabilidad ambiental.

La era de la globalización y mundialización de los cambios promueve frecuentemente la desigualdad entre los locales en donde la producción es realizada y consumida; son frecuentes los casos de productos que, consumidos en países o regiones de elevados rendimientos y más sensibilizados para los problemas de la sostenibilidad, tiene su origen/producción en otros países/regiones de menores rendimientos y que utilizan frecuentemente tecnologías que agreden y ponen en evidencia, de forma sistemática, esa agresión a la sostenibilidad.

Las estrategias nacionales y la cooperación internacional son pues cruciales en este capítulo, una vez que, estando muchos países dispuestos a hacer esfuerzos dramáticos para recuperar su atraso económico (Países en Desarrollo – PED) y otros a organizar la transición de sistemas planificados para el sistema económico de mercado y la competitividad (Países en Transición – PET), es “apetecible” el no cumplimiento de las reglas de la

** Docentes del Departamento de Gestión en Economía en la Universidad

sostenibilidad, buscándose técnicas de producción con resultados rápidos pero no siempre aconsejables en la gestión y preservación de los recursos de la humanidad.

Hablar de la cooperación internacional es lo mismo que exigir la creación de redes entre varios tipos de entidades, garantizando que todos los participantes se benefician y que se encuentra una regulación que las mantenga eficientes a través del tiempo.

No es probable que se consigan efectos rápidos en esta materia; hay que crear condiciones y saber esperar, lo que tiene costos elevados que no todos, porque parten de situaciones económicas muy diferentes, consiguen soportar.

Por otro lado, estas redes y asociaciones de cooperación deben ser organizadas en diferentes niveles y escalas, lo que presupone una mayor participación de agencias de administración de niveles supra-nacional y nacional, regional y local, así como una participación de diferentes sectores de la sociedad, de donde emergen los diversos saberes (de lo científico a lo tradicional).

Resumiendo, elaborar e implementar una agenda de investigación para el DS. Implica:

- la creación de redes y asociaciones que van del nivel internacional a lo local;
- la investigación multi e interdisciplinaria;
- la evaluación sistemática y prolongada de los impactos y tareas desarrolladas;
- la movilización para la participación consistente de los diversos agentes involucrados, desde la fase de elaboración de la agenda de investigación y trabajo hasta la implementación de medidas de estrategia socialmente contratada.

La organización de este artículo tiene la siguiente estructura. Terminada la introducción, nos referimos a la relevancia del proceso de producción y transferencia del conocimiento y se desarrollan algunas ideas-clave para mostrar la importancia del papel de las redes en este dominio. Seguidamente, se describen algunas de las actividades que, a nuestro juicio,

deben ser la tarea esencial de estas redes. Como la participación de todos requiere nuevas actitudes, se anotan algunas recomendaciones para nuevos programas de formación y educación. El artículo se encierra, con el argumento de que la creación de redes para el DS es un proceso de uso intensivo de conocimiento y se recomiendan algunas estrategias para garantizar la participación de las personas en los procesos de elaboración y decisión de estrategias

Del conocimiento científico al conocimiento socialmente útil

Gran parte de la investigación en desarrollo sostenible nace y se centraliza en las preocupaciones ambientales o relacionadas con la pobreza (dígase de forma muy restringida), y gran parte de las estrategias en los PED se han limitado a ser meras traducciones directas de políticas externas, sin consideraciones o preocupación por las prioridades y condiciones locales y casi siempre con objetivos de conseguir cumplir las formalidades para acceder a las ayudas financieras (Bass y Dalal-Clayton, 2002).

Esta práctica no contribuye a la resolución de problemas de trasferibilidad de conocimientos o de saber cómo crear condiciones a la comunidad científica y tecnológica, para una contribución efectiva en los procesos políticos de decisión de las regiones con menores recursos y necesidades de conocimientos. Sin embargo, este proceso de trasferibilidad de conocimientos es una condición necesaria pero no suficiente; este proceso exige liderazgos y conocimientos prácticos que solo pueden ser encontrados junto a los públicos en los diferentes locales. Este es el lado opuesto del problema. Efectivamente, muchas veces los públicos locales no consiguen comunicar sus necesidades y puntos de vista a la comunidad científica, explicitando cuáles son los problemas con resolución prioritaria y beneficios visibles. Es un problema recurrente desde bastante tiempo, el de la dicotomía de las quejas: por un lado, las universidades que se quejan del no apoyo a sus actividades, por parte de la comunidad y de los empresarios; y por otro, los empresarios y la comunidad, en general, que entiende que los universitarios y los centros de investigación no le traen cualquier conocimiento adicional que los ayude a mejorar sus desempeños.

Con base en esa problemática es que el programa de las Naciones Unidas, designado Agenda 21, dedicó un capítulo UN (2002^a). En él se aboga por que los efectos concretos de las investigaciones científicas apenas tienen lugar cuando “el mejor conocimiento disponible” es utilizado en la praxis de los que toman las decisiones políticas; eso exige que los gobiernos nacionales tomen en consideración determinados aspectos, entre los cuales tenemos:

- Incrementar la capacidad nacional de investigación a través de la vinculación de los sistemas científico y tecnológico nacionales a la agenda del DS: incluyendo la cualificación y alargamiento de los consejos consultivos nacionales a las organizaciones y comisiones representativas de los diversos sectores de los varios extractos de la opinión pública.
- Promover mecanismos de cooperación regional para el DS, como asociaciones público-privadas, apoyos de diferentes niveles de la administración pública, del sector empresarial y de las instituciones educacionales no gubernamentales y con el refuerzo del papel de las redes de profesionales;
- Mejorar y reforzar programas de divulgación de resultados de investigación de las universidades y de las instituciones de investigación, centrados en la transferencia de competencias e implementación de técnicas de planificación adecuadas y compartir la información y datos estadísticos entre científicos y decisores políticos.

Será importante resaltar que muchos de esos temas sobre los cuales se desarrolla el conocimiento científico, no siempre son moldeados por los reales problemas de los países y regiones; por el contrario, son establecidos por las agendas internacionales de investigación. De ese modo, hace falta todo un esfuerzo nacional y regional, para garantizar que ese conocimiento práctico que surge de la experiencia y de las reales necesidades locales, asegure la participación de las personas y las condiciones de transferibilidad de conocimientos.

Bass y Dalal-Clayton (2002, p.1) llaman la atención sobre “...strategies tend not to reflect local conditions and priorities... because they have invented little in identifying, mobilising and building local knowledge and analysis, or in follow-up research.” Así, los autores concluyen que los documentos de estrategia para el DS no van más allá de meros documentos determinados por iniciativas externas y no por procesos políticos locales que traduzcan los problemas y propuestas locales.

El papel de las redes de ciencia en el DS

A la ciencia está reservado un importante papel en la respuesta a las necesidades sociales emergentes. Algunos de los problemas que han tenido mayor referencia en la literatura e incluso en los medios de comunicación, son el cambio climático global, los enormes aumentos de consumo de los recursos el crecimiento y envejecimiento de la población y la degradación ambiental. (UN, 2002a). Son estos fenómenos que generan la necesidad de conocer mejor la Tierra, los océanos, la atmósfera, el agua y otros fuentes de energía.

La evolución tecnológica, por su lado, ha dado innumerables y excelentes respuestas, permitiendo la creación de nuevos y sofisticados aparatos de monitoreo remoto, instrumentos robotizados y software diverso. Pero debe resaltarse que, de una fase en que la producción de software es la parte de menos preocupaciones, cuando comparada con la producción de hardware y equipos, se alcanzó hoy día un desarrollo científico en donde la producción y la manipulación de software son cruciales para el crecimiento de la productividad y exigen reaprender y reciclar los conocimientos básicos y tomar en cuenta en los sistemas de enseñanza y educación, retirando la prioridad al crecimiento centrado en el hardware.

La transformación tecnológica se dio a un ritmo no acompañado por todos, alargando la brecha entre los niveles de desarrollo de los países. Las principales carencias para el desarrollo están hoy día cada vez más relacionadas con la producción y

traducción de lenguajes que faciliten la interacción entre la ciencia y la sociedad, mejorando la eficiencia de la utilización del nuevo conocimiento.

La transformación tecnológica actual se caracteriza por el aumento significativo de la velocidad de los cambios. Tal situación ha agravado las disparidades tecnológicas nacionales y, de un modo acentuado, a nivel local, por lo que a este nivel es necesario readaptar las estrategias de crecimiento y de aprendizaje, integrándolas en los grandes problemas globales del DS.

Es siempre difícil hacer entender a los políticos locales, presionados por los ciclos electorales cortos, decidir con una visión y perspectiva de largo plazo, requerida por las estrategias del DS. Es especialmente difícil porque no existen sistemas de monitoreo consistente y constante en el tiempo, que reflejen los efectos nefastos de las actividades que se desarrollan. Hay una fuerte tendencia para que se vean estos problemas como si fueran de otros, lejos del territorio que ordenan y que no pueden constituir una traba a las actividades de crecimiento que se quiere lograr a corto plazo. Para ese fin, se hace importante una aproximación preventiva que solo puede ser eficaz cuando se instale un mejor sistema de comunicación entre científicos, políticos y público en general.

En el texto de la Agenda 21, las Naciones Unidas (UN2002a) proponen un vasto conjunto de medidas que objetivamente proponen el refuerzo de esos canales de comunicación (redes informacionales), el mejoramiento de los sistemas de evaluación científica de largo plazo y la construcción de una capacidad científica cualificada.

En el ámbito rural, es importante recordar los efectos devastadores de la PAC (Política Agrícola Común), tanto en el caso europeo, en general, como en el caso portugués, en particular.

Se trató de una política que dió subsidios al cierre de determinadas producciones, por parte de los agricultores, desregulando completamente los modos de producción locales. Miles de hectáreas de tierra fueron abandonadas y tareas rutinarias realizadas por los agricultores, de acuerdo con saberes tecnológicos tradicionales, claramente

ambientalistas y con una perspectiva de sustentabilidad, dejaron de ser realizadas. El resultado queda a la vista: los cursos de los ríos fueron alterados, la erosión provocada por el agua llevó a la destrucción de innumerables kilómetros de los márgenes de los cauces de los ríos, los mantos acuíferos fueron contaminados, las basuras fueron acumuladas, la limpieza de los bosques abandonada, dejando el combustible para los incendios que destruyeron miles de hectáreas de bosque, haciendo de Portugal un país de mayor incidencia de área quemada en toda la Unión Europea (UE15).

En el ámbito urbano el descalabro fue enorme, sobretodo porque las finanzas municipales quedaron, casi que exclusivamente, dependientes de la tributación sobre el patrimonio y la licencia de construcción de edificios. Los políticos locales quedaron expuestos a los grupos de presión de la construcción civil que, de forma exagerada, se agarraron a esta actividad como si fuera la única capaz de compensar la pérdida de competitividad industrial.

La edificación sin reglas y sin cuidado de ocupar debida y correctamente los suelos, ultrapasaron todos los límites sugeridos en los estudios de planificación del uso del suelo municipal, en donde se hagan previsiones de zonas por funciones, utilidad y baja densidad de construcción.

El cambio de este *status quo* será difícil, pues los efectos en las alteraciones de comportamientos y de procesos de decisión política, son de largo plazo e involucran el empeño activo de los diversos niveles de la administración – internacional, nacional, regional y local – así como de toda la sociedad civil.

Las redes de cooperación para este efecto han de ser una realidad bien pensada, con un fuerte involucramiento público en general, una vez que la representación partidaria actual es manifiestamente insuficiente y gerenciada predominantemente por los medios de comunicación, marketing e imagen.

Las universidades deberán tener aquí un papel importante a desempeñar, pero deben también alterar muchas de las reglas actuales de funcionamiento y financiamiento para tal efecto.

En nuestra opinión, será en los centros de investigación universitarios que se debe apostar por la instalación de verdaderos sistemas de monitoreo de DS, con la creación de indicadores de calidad y sostenibilidad de la vida y del bienestar, que parta de un trabajo profundo, regular, coherente y consistente, integrador de diversos saberes disciplinarios y que cuente con la participación de diversos agentes.

Los ciudadanos y agencias de interés deben apropiarse de los procesos de creación de conocimiento, sentir que son parte activa: a ellos se debe demostrar claramente cuáles son los efectos benéficos que pueden esperar por pertenecer a tales redes de cooperación e investigación, marcando la agenda de trabajo local, integrada en una perspectiva global.

En nuestro ejemplo concreto, una región montañosa con particularidades únicas de fauna y flora, clima y cuencas hidrográficas, por ejemplo, importaba crear un observatorio con un sistema de parámetros necesarios a una gestión racional de este tipo de territorio y no desperdiciar los inmensos recursos hídricos que previsiblemente faltarán a las futuras generaciones.

Muy poco se conoce sobre los medios tradicionales que eran utilizados para preservarlos. Como son regiones de bajos niveles de crecimiento y declinación de algunas actividades industriales, el despoblamiento las han transformado en regiones difíciles y en donde ningún esfuerzo se hace para recuperar ese conocimiento tradicional, integrándolo en el proceso de evolución científica más actual y devolverlo a las poblaciones, que lo podrían utilizar para provocar innovaciones en los procesos productivos creadores de valores sustentables.

Como se afirma en capítulo 35 de la referida Agenda 21 (UN, 2002, p.14) "Intensify research to integrate the physical, economic and social science to better understand the impact of economic and social behaviour on the environment and environmental degradation on local and global economies and, in particular: i) develop research and human attitudes and behaviour has driving forces and consequences of environmental changes and resources use; ii) promote research on human, economic and social responses to global changes."

¿Qué actividades deben ser desarrolladas en esos centros?

Con el objetivo de mantener el posicionamiento en la frontera del conocimiento en términos de la agenda de investigación universitaria, es frecuente que esos centros de investigación centralicen sus esfuerzos en la creación de redes internacionales de cooperación.

Por el diagnóstico que hicimos en la UBI, esas redes internacionales, aunque en número reducido, son de las pocas que se establecen. Originalmente a través de contactos individuales de los docentes que trabajaron o efectuaron su calificación para un doctorado en el extranjero. Aunque no haya una evaluación profunda que justifique la cooperación, queda la idea de que las redes de cooperación no son regulares, sino solamente contactos individuales privilegiados que se mantienen para colaboraciones puntuales. Simultáneamente, no se encontró en la institución ningún registro de cooperación multidisciplinaria entre los centros de investigación existentes.

El presente caso – AlfaPlanGies - a la par de algunos trabajos en el ámbito transfronterizo con España, financiados por el Programa Comunitario Interreg, son de las pocas redes de cooperación creadas para la investigación. Aún así, pueden ser incluidas en aquello que (Bass y Clayton, 2002, p. 5) se refieren como falla actual del financiamiento de las redes par el DS: "*key strategy drivers exhibit an urge to simplify and to spend money quickly – and forget researchResearch is frequently supported only so far as it supports the prevailing paradigm or improves its efficiency; research on local conditions for success and failure is a rapid affair at best.*"

Se sabe de la dificultad que existe para sostener financieramente una red de investigación. Más aún, la investigación con la participación de los agentes locales y ciudadanos tiene elevados costos y solamente puede ser establecida con buenas líneas de orientación de base, diversas asociaciones y una eficaz colaboración internacional para que pueda autosostenerse.

Bass y Dalal-Clayton (2002) presentan, con el recurso de un meta-análisis en 8 países en desarrollo, algunos de los problemas claves para que se consoliden como redes de cooperación para el DS. Estos son los siguientes:

- La estrategia de la red tiene que salir desde adentro; con efecto las conclusiones de ese estudio se refieren a que la mayor parte fueron estrategias impuestas por agencias externas y muchas de ellas solamente para conseguir la ayuda que necesitaban, siguiendo las orientaciones de un determinado ministro;
- Evitar el desgaste de las competencias locales, una vez que muchos de estos programas y estrategias entran en competitividad por los rútolos y terminan en una enorme inflación política que hace que las competencias locales se agoten;
- Debe haber un compromiso local de empresarios y ciudadanos en general para que se involucren en la acción, muchas estrategias no fueron integradas ni mínimamente en el contexto nacional y local y no pasaron de ser excelentes sueños de los planificadores de las agencias financiadoras.

La política debe basarse en la realidad; cuando la política no se basa en la realidad local, no puede evolucionar, ni se consigue que los ciudadanos participen en el debate e implementación, por absoluto descrédito en los procesos de toma de decisión que no lo hace sentir coautores de las medidas preestablecidas.

Las prioridades y soluciones deben ser concretas; para evitar que las estrategias no pasen de una lista de “buenos deseos” y vagas recomendaciones, el investigador debe partir de la definición de compromisos y soluciones con la participación de los agentes para que ellos se sientan comprometidos con las acciones futuras.

Muchas de estas actividades están lejos de realizarse. Todos sentimos las dificultades en conseguir los datos precisos de las redes de cooperación y otros datos sobre las mismas universidades en

que trabajamos. Mucha de esa información es, en su generalidad, recogida con grandes dificultades y casi siempre conseguida a través de conexiones informales y personales entre los investigadores y otros funcionarios de la institución. Pocas son las universidades que tienen, ellas mismas, un centro de producción de conocimiento, un sistema de indicadores debidamente organizado y disponible, menos aún existe esa cultura de construcción de indicadores para monitoreo de los diversos aspectos inherentes a la gestión estratégica y a la política de investigación a seguir.

Nos atrevemos a considerar que si la red AlfaPlanGies consigue que, a corto plazo, todas las instituciones acepten y asuman el compromiso de organizar y dar un tratamiento a los datos estadísticos existentes, de forma relevante para los asuntos del DS, de tal forma que se pudiese preparar una agenda científica de evaluación de largo plazo, promover su divulgación al público y a los agentes y a garantizar su continuidad, entonces no habrá sido en vano la tarea de la red.

Son necesarios datos estadísticos locales, regionales sobre la degradación de los recursos, los flujos de importación y exportación de mercancías, la identificación de los usos energéticos, los impactos en la salud, los movimientos y tendencias demográficas, etc.

La recolección de estos datos exige, muchas veces, la creación de redes de información que puedan ser utilizadas como un foro, para la participación de los agentes locales interesados en la formulación de estrategias propias y con participación.

Continuar delineando y poner en evidencia estrategias para el DS basadas en estadísticas desactualizadas, recogidas en una base nacional y con presupuestos metodológicos discutibles, impide que se consideren relevantes las fuentes locales de conocimiento existentes. Obviamente que, de esa forma, las estrategias continuarán a ser delineadas por los agentes externos (que acceden a los mismos datos de base) que terminarán por imponer su saber consultivo, creando efectos perversos para el DS.

Como afirma Bass y Dalal-Clayton (2002, p.2): “*As a result, credibility has often been low because*

the knowledge produced was not measured in terms of its relevance, utility and accountability to local stakeholders. In the earliest strategies analysis was quite innovative as there were fewer imposed norms and frameworks. But in the worst cases, pieces of "analysis" have even been cut-and-pasted from one country strategy to another."

Fundamentado en la experiencia de participación internacional de uno de los autores, en redes de investigación sobre "vivienda sustentable", en donde existían participantes investigadores de países del norte y del sur de Europa (ENHR)³, el problema referido anteriormente puede ser confirmado. Si pretendemos estudiar comparativamente cómo se presentaba la situación del mercado habitacional en diversos países europeos, frente a la liberalización de las tasas de interés y aumento de precariedad del empleo, temprano se concluyó que las herramientas de análisis de países del norte eran sustancialmente diferentes de la de los países del sur.

Las diferencias entre las bases de datos nacionales y locales y el significado que la mercancía "habitación" tenía para las diferentes aglomeraciones familiares en cada país, eran de tal forma evidentes, que el grupo se dividió en dos subgrupos (países del Norte y países del Sur), para que se pudiese trabajar con eficacia. Reuniendo más tarde todo el grupo, se pudo fácilmente verificar que las necesidades para las futuras investigaciones eran sustancialmente diferentes. Y en los países del sur, aunque con algunas diferencias internas, fue necesario todo un trabajo de perfeccionamiento para la recolección y organización de los datos estadísticos. En el caso portugués, el proceso tardó 4 años a ser instalado oficialmente a nivel nacional, en parte como fruto de la presión internacional sobre los productos nacionales de estadísticas; aunque un poco mejor, todavía continúa extremadamente frágil a nivel local. Son innumerables las resistencias a la entrega de datos estadísticos aceptables y creíbles sobre las características y sobretodo sobre los precios de transacción de vivienda. Sin dejarse de lado, se ha continuado implementando un observatorio de precios a nivel

urbano, buscando movilizar autoridades locales, empresarios, agentes inmobiliarios y los mismos ciudadanos.

Estamos convencidos de que tal objetivo solo será plenamente logrado cuando los beneficios para los participantes sean percibidos, tanto desde el punto de vista del desarrollo de este sector de negocio, como desde la sostenibilidad de la planificación urbana y de la calidad de vida. Hasta entonces, los agentes todavía están convencidos de que ganan más con el secreto del negocio y la población, en general, todavía no ve claro qué beneficios tendrá cuando haya más transparencia en el funcionamiento de este tipo de mercados.

EL DS ES UN CONCEPTO INTENSIVO DE CONOCIMIENTO

Durante algunos años, desde que empezaron a estar presentes en la agenda política, de forma más persistente, las cuestiones del ambiente, de la pobreza y del agotamiento de los recursos, hubo excesos y errores por parte de algunos sectores civiles de la sociedad. Estos, al radicalizar la llamada de atención a la sociedad, crearon algunos anticuerpos en los decisores políticos y en el sector empresarial. Los defensores del DS eran confundidos con los ambientalistas radicales e incluso pasaron a ser motivo de crítica social.

De acuerdo con Bass y Dalal-Clayton (2002) hay mucho conocimiento adquirido y desarrollado, pero que debe ser permanentemente identificado, aplicado y revisado. Todavía hay muchos presupuestos y mitos que requieren una profundización y explicación innovadora generada "por encima" de los nuevos problemas que van emergiendo. Los mismos autores (2002, p.4) argumentan que el "DS requires the ability to assess vulnerabilities and sources of resilience in relations to uncertain changes. Scenario planning provides rigor to test resilience (it is not a forecasting exercise). (it is not a forecasting exercise) Yet SD research too often bases its conclusions on existing conditions or (at best) an extrapolation on current trends".

El esfuerzo de investigación en las redes debería centrarse en comprender mejor algunos de los siguientes aspectos, siempre de acuerdo con Bass y Dalal-Clayton (2002):

- El cambio y los posibles futuros escenarios;
- Los poderes, necesidades, motivaciones y capacidades de los agentes;
- La política y los procesos de toma de decisión;
- La práctica y el impacto de las soluciones;
- El proceso de desarrollo y probar las teorías;

En resumen, no podrá haber DS contra las personas, es absolutamente necesario mejorar las técnicas de comprensión profunda de las motivaciones e incentivos que pueden hacer cambiar las actitudes y el comportamiento humano. De nada sirve decir que es necesario cambiar, o intentar buscar culpables del no cambio; es esencial comprender el proceso enmarcado en su contexto.

Por ejemplo, en el caso de los agentes económicos, es crucial entender quién quiere competir o dominar, qué estrategias utilizan para crear barreras y cuáles son estas barreras. Si se sabe este posicionamiento, estaremos en mejores condiciones para estructurar los procesos de una estrategia y conocer mejor quién debe estar involucrado en la solución de los problemas y crear / identificar oportunidades.

La actividad económica no se hace sin agentes económicos y éstos son movidos por la ganancia; sin embargo, muchos (y tal vez aquellos que hay interés de movilizar) ya no son solamente movidos por la ganancia sino por la sustentabilidad de los negocios. Y será de este grupo que podrá salir el cuerpo de inversionistas que hará de las actividades para la sustentabilidad una “ventana” de oportunidades de negocios con rentabilidad razonable y generadora de empleos⁴.

No debemos olvidar que, si antes los negocios eran fundamentalmente de las grandes familias, que seguramente se preocupaban con la sustentabilidad de sus negocios como forma de perpetuar su poder, actualmente la movilidad del capital y la inseguridad en cuanto a los futuros escenarios, se hicieron más apetecibles los negocios de corto plazo.

Son innumerables los casos de negocios que dejaron de ser acompañados familiarmente, pero más abiertos a la multiplicidad de fuentes de capital que favorecen a la desterritorialización de las iniciativas empresariales locales. Este factor es decisivo. Comprender bien las situaciones locales para identificar los tipos de negocios que puedan o no ser movilizados para estructurar estrategias locales de DS.

Ocasionalmente leemos y sabemos de “historias exitosas”. Pequeños empresarios, economías locales o empresas que consiguieron procesos innovadores y rápidos de negocios en pleno desarrollo, o de estrategias de DS logradas. Su rápida difusión y mala comprensión puede constituir un mal para otros casos por su descontextualización.

En estos casos, es muy importante el buen funcionamiento de las redes de conocimiento que sepan interpretar las experiencias y aplicarlas a su realidad local

¿CÓMO LOGRAR UNA PARTICIPACIÓN EFICAZ?

Después de todo lo que se ha dicho, nos resta este problema. Tanto el cuadro legislativo nacional como el europeo, abogan por la necesidad de la participación de los ciudadanos en la política y en las decisiones de interés general. Se entiende que esto conduce a la elevación de su estatuto de ciudadanía y a mejores resultados: por ejemplo, en el control y fiscalización de compleja actividad política. Se sabe que no es suficiente desear que las personas participen, para que la participación se dé efectivamente.

Normalmente se refiere a que el nivel de participación está fuertemente correlacionado a la experiencia de vida democrática. Es cómodo decir que en Portugal ese nivel es bajo porque el país se encuentra en una fase atrasada de la democracia, en relación con los otros países europeos; resaltando que la mejoría de ese desempeño se notará más temprano o más tarde. Sin embargo, la evidencia hace pensar que ese proceso no será así tan linear. Por el contrario, será necesario algún esfuerzo político, si el objetivo general es el seguimiento del ritmo de la evolución de la Unión Europea, en la cual el país se encuentra integrado.

Desgraciadamente algunos de los progresos que se han realizado resultaron de una cierta imposición nacional y/o europea en cuanto a las condiciones de acceso a los fondos comunitarios, al obligar la creación de las dominadas asociaciones público/privadas o a cualquier otra forma de cooperación intermunicipal.

Sin lugar a dudas, ésta ha sido una forma de conseguir alguna participación, pero es necesario recordar que el problema reside en la formalización de esas asociaciones, pero en aquellas áreas en que las más diversas entidades involucradas efectivamente tienen representación.

Se sabe que la participación debe ser organizada y, como tal, muchas han sido llamadas a participar en representación de los ciudadanos. Infelizmente el problema persiste una vez que los ciudadanos no siempre se sienten representados por esas entidades, sean ellas autarquías, clubes, asociaciones de interés, iglesias, escuelas y otras.

Una junta directiva puede perfectamente perpetuarse en el poder por bastante tiempo, tal vez por la carencia de alternativas, reforzando así, muchos de los vicios básicos de la participación. Las razones de este no cambio se debe a los costos de aprendizaje de determinadas tareas de dirección que fácilmente inducen a las personas a querer perpetuarse por mandatos sucesivos, terminando por obtener alguna experiencia que hace que los representados se sientan incapaces de desempeñar esos papeles.

Pero este círculo vicioso se queda esencialmente con la deficiente circulación (transparencia) de la información de los representados, aunque se invoquen los más variados argumentos (falta de tiempo y otros) para hacerlo.

Esta carencia podría superarse si hubiese un espacio propio para la preparación, discusión, planificación y decisión de una agenda de trabajo.

Entonces, ¿por qué no se llegó a este modelo de participación y planificación?

Creemos que una importante explicación está conectada con la búsqueda de fondos para financiar la realización de proyectos, por cuanto estos son obtenidos mayormente a través de fondos

públicos, cuyo acceso, muchas veces, depende de las relaciones interpersonales que se establecen entre los dirigentes partidarios locales y los dirigentes nacionales o internacionales.

Es por esta razón que se defiende la asociación con entidades privadas como esencial y los criterios para la atribución de fondos deberían ser aumentados, en esos casos. Otra dificultad se agrega a este punto: las entidades privadas y sin fines de lucro tienen objetivos no siempre compatibles con los designios de la administración pública, muchas veces orientada por fines exclusivamente de corto plazo, sin visión estratégica o emprendedora. Y así, se aplazan o se hacen inviables algunas estrategias de desarrollo local.

La planificación eficiente exige conocimientos científicos, un capital cultural y aclaración de ideas, lo que exige sobretodo, capacidad de interpretar diferentes intereses de una comunidad; estudiar soluciones ajustadas y un gran esfuerzo y capacidad para explicarlas a los diversos agentes interventores. ¿Quién tiene estas capacidades?

Al contrario de lo que se pueda pensar, no es necesariamente el sector privado, ni el público, ni el mixto. Este nivel de aclaración debería significar una mayor contribución de las entidades técnica y científicamente capaces que, de algún modo, pudiesen ejercer influencia con el contenido y las iniciativas de los liderazgos.

En este punto, se defiende que esa estrategia debe nacer de una concertación de intereses, hecha no solamente a partir de la capacidad de auscultar de las instituciones existentes, sino de la llamada la participación concreta de todos los ciudadanos.

Un ejemplo de este tipo de participación podrá observarse con el involucramiento de los ciudadanos en la fase de diagnóstico y estudio de las situaciones al igual que en la explicación y reaccionamiento de las soluciones encontradas, de tal forma que los ciudadanos puedan sentirse protagonistas de los procesos de cambio. Estas condiciones son requisitos necesarios para el seguimiento de fase de implementación.

CONCLUSIÓN

Si una solución técnica es debidamente ponderada con la opinión de los ciudadanos y si la solución adoptada facilita la actividad económica y social del futuro, ella será naturalmente defendida por todos los grupos involucrados y, de esa forma, estará garantizada su ejecución y proyección de los objetivos en el tiempo.

En resumen, la transparencia de la información, la fase del diagnóstico y estudio con participación, la explicación clara de los objetivos y medidas y la utilización complementaria de diversos incentivos estarán en la base de todas las redes de éxito. Todos los participantes deben sentir que ganan con su inclusión en la red.

Si es posible, es altamente deseable la participación financiera de entidades cuyo objetivo sea la búsqueda de ganancias. Imagínese, por ejemplo, que los bancos con sede en una determinada localidad no buscaban exclusivamente captar los ahorros locales para canalizarlos hacia las agencias nacionales e internacionales, sino que eran obligados a aplicar un porcentaje de esos ahorros en el financiamiento de las actividades e iniciativas de inversión locales; sin lugar a dudas, su interés se mezclaría con los intereses de los agentes locales y esto repercutiría en la multiplicación de iniciativas de negocios con potencial de éxito en la dinamización del desarrollo.

Como todas esas actividades se fundamentan en la confianza entre las personas, se exige que cualquier programa busque garantizar una mayor credibilidad con miras a revertir la opinión pública y el bajo sentido de autoestima que domina en razón de un proceso acumulativo de experiencias anteriormente vivenciadas, en donde los protagonistas individuales los errores de *marketing* echaran por tierra los proyectos técnicamente viables y creativos.

Conforme se afirma en el IIED (2002, p. 4) *"All successful research partnerships are built on trust. This trust building takes time, and users of research should examine how such partnerships have evolved, or whether they are merely opportunistic. Research organizations that have proven to be of value to policy makers and campaigners need to be identified and supported"*.

Un buen funcionamiento de estas redes de cooperación impone tareas muy concretas de ámbito local, como la construcción de una base de datos estadísticos relevante para los asuntos de DS, fundamentada en el conocimiento científico adquirido internacionalmente, pero capaces de movilizar todas las energías en la identificación de los problemas locales. Estos deben ser resueltos con la conciencia de todos, en un trabajo persistente y regular de permanente aprendizaje social y monitoreo, para que se identifiquen y evalúen los beneficios esperados por toda la comunidad. La movilización de los agentes locales, únicamente con base en agendas propuestas internacionalmente no logrará el mismo efecto en el proceso de capacitación continua de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bass, S. y Dalal-Clayton, B. (2002). Bridging the knowledge gap en SD strategies – research partnerships for sustainable development”, World Summit on Sustainable Development, Opinion, International Institute for Environment and development – IIED.
- IIED, (2002). “Research Partnerships for Sustainable Development – report of an International Workshop”, World Summit on Sustainable Development, Opinion, International Institute for Environment and Development – IIED.
- UN, (2002a). “Science for sustainable development”. Agenda 21, Chapter 35, <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/English/agenda21chapter35.htm> [consulta el 06/07/2004]
- UN, (2002b). “Science and technological community”, Agenda 21, Chapter 31, <http://un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/English/agenda21chapter31.htm> [consulta el 06/07/2004]
- UN, (2002c). “Promoting education, public awareness and training”, Agenda 21, Chapter36, <http://un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/English/agenda21chapter36.htm> [consulta el 06/07/2004]

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Traducción del portugués al español hecha por Luiza Gonçalves para la Revista “Perspectivas Rurales” del Programa de Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional – Costa Rica,
- 2 Bolivia, Burkina Faso, Ghana, Tanzania, Namibia, Nepal, Tailandia y Paquistán.
- 3 Acrónimo de European Network of Housing Research.
- 4 Hay un sin número de ejemplos por ese mundo, fuera de las empresas que explotan la recolección, el tratamiento y la utilización de residuos sólidos para otros fines.

